

## Observaciones sobre *Polythisana Edmondsi* Butl

POR EL

Dr. Edwyn P. REED

Los hermosos machos de *Polythisana Edmondsi* Butl. vuelan en mucha abundancia en Valparaíso a fines Marzo y durante todo el mes de Abril. Las hembras son también comunes en la misma época y vienen a la luz de los faroles en calles y parques. Con el objeto de coleccionar machos que son muy difíciles, porque vuelan muy ligero sobre los árboles entre las diez de la mañana y el medio día solamente, busqué el año pasado algunos capullos, con la esperanza de obtener hembras recién salidas y repetir la experiencia del Dr. Vicente Izquierdo (Rev. Chilena de Hist. Nat., año XXV - 1921). Es fácil encontrar los capullos en los pinos del parque de Playa Ancha, en las murallas de las quintas del Cerro Alegre, en los ángulos de las paredes, etc. Sin embargo sólo pude obtener una

hembra pequeña que no desarrolló las alas. Este mismo imperfecto desarrollo sirvió para demostrar un interesante fenómeno. Colocada la hembra dentro de una jaula en el centro de mi jardín en el Cerro Alegre, vinieron a visitarla el primer día (Abril 17) numeros machos; colecté 47. Todos ellos llegaban desde la distancia, de distintas direcciones, volaban en círculo varias veces a cierta altura al rededor de la jaula, y descendían procurando penetrar en ella. Se estrellaban unos con otros y no parecían notar siquiera la presencia del colector ni se asustaban de a red, siendo posible pillar dos y hasta tres ejemplares al mismo tiempo.

Era día de sol, despejado, sin viento; los primeros llegaron a las 10.10 A. M. y después de las 12.15 no vinieron más.

La hembra aprisionada en la jaula estaba bastante activa andando por la rejilla todo el tiempo. Algunos machos se posaban sobre la malla exterior, evidentemente atraídos por olfato.

Al día siguiente se repitió el fenómeno, pero no deseando pillar más ejemplares me limité a observarlos y cuando sólo volaba un macho cerca de la jaula abrí la puerta dejándolo entrar. Con sorpresa pude observar que no se posaba sobre la hembra sino que volaba adentro de la jaula como buscándola sin reconocerla. Se posó sobre los sitios en que la hembra había estado, salió de la jaula, volvió a entrar, al pasar tocaba a veces con sus alas a la hembra imperfecta, pero no se detenía sobre ella. Después de permanecer unos cinco minutos en estos rastreos, si se permite la expresión, se fué sin reconocerla. Otros machos se portaron de la misma manera. La explicación de esto debe ser que el imago sin alas, pequeño y con pocas escamas sobre el tórax, porque las había perdido caminando en la jaula, no parecía hembra a los ojos del macho perfecto.

Me confirma en esta opinión lo ocurrido en el tercer día. La hembra estaba en el interior de la jaula y casualmente el abdomen había quedado con su extremidad asomada hacia afuera por una pequeña rotura en la rejilla. Entonces un macho que aleteaba muy cerca de la reja se posó con rapidez y determinación fecundándola sin verla

mas que al través de la reja, abdomen contra abdomen por su cara ventral. Esto ocurrió poco antes de las doce. El macho permaneció después largo rato quieto, posado sobre la jaula, emprendiendo enseguida un vuelo directo hasta que lo perdí de vista en la distancia. Al día siguiente aunque pasaron muchos machos por altura, no bajó ninguno. La hembra puso huevos que envié a un lepidopterólogo de Checoslovaquia y que en el trayecto germinaron muriendo las orugas antes de llegar a su destino la encomienda, por falta de alimento. La hembra sucumbió también más tarde atacado por las hormigas del jardín.

Dice el Dr. Izquierdo que en Buin las larvas de *Polythisana* viven sobre maitén y en rosales. En Valparaíso las he encontrado en los pinos y en bellotos solamente. (*Pinus maritimus*, *P. canadiensis*, *Bellota miersi*). He encontrado también muchos capullos sobre cipreses (*Macrocarpa*) pero no larvas que talvez suben muy arriba en estos árboles o se ocultan más fácilmente en ellos. Comen durante la noche solamente, permaneciendo durante el día inmóviles, ocultas y protegidas por su mimetismo que las hace apenas visibles estiradas a lo largo del tallo, a poca distancia de las hojas que han comido. El tallo tiene el mismo color que la larva y éstas se abrazan sobre él de tal manera que mirando a la lijera no se nota ni abultado. Para encontrarlas hay que fijarse en las hojas comidas. Comen casi exclusivamente las hojas viejas más secas y duras. Otra manera fácil es colocar papeles o una sábana debajo de los árboles para ver si caen excrementos que son muy abundantes. Los imagos voladores reposan sobre los árboles favorecidos también por un gran mimetismo que hace difícil verlos, pues las alas coloradas quedan cubiertas por las anteriores. Los vivos y hermosos colores del lepidóptero que vuela desaparecen en el acto que se posa sobre algo.

